



## ARTICULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 28, n.º 100, 2023, e7537652  
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL  
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA  
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555



# De la antropología a la negatividad. Filosofía, psicoanálisis y psicología en la obra temprana de Michel Foucault

*From Anthropology to negativity. Philosophy, psychoanalysis and psychology in Foucault's earliest works*

**Matías ABEIJON**

<https://orcid.org/0000-0002-2589-5547>

[matiasabeijon@gmail.com](mailto:matiasabeijon@gmail.com)

CONICET – Universidad de Buenos Aires, Argentina

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.7537652>

### RESUMEN

La investigación que se presenta tiene como objetivo el análisis teórico de los cruces entre psicología, psicoanálisis y filosofía en la producción temprana de Michel Foucault en el periodo que va de 1954 a 1957. Se pretende realizar un análisis teórico de los argumentos en los que se apoyan una serie de postulados valorativos y críticas a la psicología y al psicoanálisis. A su vez, estos argumentos derivan del análisis epistémico de las condiciones de posibilidad de la emergencia histórica de los discursos y las prácticas psicológicas en los siglos XIX y XX. Sus postulados materialistas sobre la enfermedad mental, la reelaboración de críticas filosóficas de principios del siglo XX a la psicología naturalista, la indagación de las condiciones de emergencia histórica de la psicología y el psicoanálisis a partir de una filosofía de la negatividad, son algunos de los tópicos que se abordan.

**Palabras clave:** psicología; psicoanálisis; patología, negatividad; antropología.

### ABSTRACT

The objective of the research presented is to analyze theoretically the intersections between psychology, psychoanalysis and philosophy in Michel Foucault's early production throughout the period of 1954 to 1957. It aims to perform a theoretical analysis of the arguments that support a series of evaluative postulates and critiques of psychology and psychoanalysis. In turn, these arguments have an origin in the epistemic analysis of the conditions of possibility that allowed the historic emergence of psychological discourses and practices in the 19<sup>th</sup> and 20<sup>th</sup> centuries. Some of the topics to be tackled are the materialistic postulates on mental illness; the reworking of early 20<sup>th</sup> century philosophical critiques of naturalistic psychology; as well as the inquiry into the conditions resulting in the historic emergence of psychology and psychoanalysis, with the starting point of a philosophy of negativity.

**Keywords:** phylosophy; psychoanalysis; pathology; negativity; anthropology.

Recibido: 09-09-2022 • Aceptado: 18-10-2022



## INTRODUCCIÓN

La psicología y el psicoanálisis han sido objeto de indagación a lo largo de toda la obra de Foucault. En sus textos, los análisis sobre la psicología siguen dos direcciones: una ligada al campo de los discursos y saberes, y otra ligada al campo de las prácticas y el poder. Respecto a la primera, el análisis arqueológico más célebre sobre la psicología se encuentra en *Les Mots et les choses* (1966). Allí, Foucault analiza las condiciones de posibilidad de la emergencia de la psicología entendida como una práctica discursiva, es decir, como un conjunto de saberes y discursos. Se sitúa en el contexto más general del nacimiento del campo de las ciencias humanas, y se ocupa de lo que denomina “anfibologías metodológicas” de la psicología, es decir, de sus inestabilidades metodológicas. Estas provienen, a juicio de Foucault, de su situación epistémica, “del hecho de que la psicología es una proyección de la biología hacia la analítica de la finitud, es decir, de la posición del hombre en la episteme moderna (al mismo tiempo sujeto y objeto del saber)” (Castro, 2011, p. 325). Las anfibologías de las ciencias humanas en general, y de la psicología en particular, se definen por el modo en que se sitúan en relación con las ciencias empíricas y con respecto a la analítica de la finitud. Sobre esa base, Foucault propone tres pares de modelos constitutivos para las ciencias humanas: a partir de la biología, las categorías de función y norma; a partir de la economía, el conflicto y la regla; a partir de la filología, la significación y el sistema. Estos tres modelos binómicos configuran, respectivamente, los objetos de la psicología, la sociología y el análisis de la literatura y de los mitos. En la década del setenta, y principalmente en sus libros *Surveiller et punir* (1975) y el primer volumen de *Histoire de la sexualité* (1976), y en los cursos *Le Pouvoir psychiatrique* (1973-1974) y *Les Anormaux* (1974-1975), Foucault se ocupa de la psicología en el marco de las relaciones de poder. Allí la entiende como un conjunto de prácticas y saberes que se forman y funcionan dentro de una sociedad disciplinaria, que a su vez se establece como la condición de posibilidad histórica de la psicología. El filósofo francés realiza una genealogía de las ciencias humanas y especialmente de la psicología, donde se plantea una relación mutua entre la disciplina, el conocimiento y las prácticas psicológicas: la psicología es el producto de la formación histórica de la disciplina moderna y, a su vez, el conocimiento psicológico hace posible el funcionamiento de la sociedad disciplinaria. Luego, en la década del ochenta la genealogía de la psicología y el psicoanálisis se remontará mucho más atrás de la formación de las disciplinas, hacia las prácticas de sí mismo en la Antigüedad.

Respecto al psicoanálisis, también es objeto de un doble tratamiento en la década del sesenta y la del setenta. Sobre el primer punto, el análisis arqueológico más célebre es, nuevamente, el de *Les Mots et les choses*, que lo ubica como una contraciencia humana, es decir, como una disciplina que cuestiona el fundamento del estatuto de la centralidad del hombre en las nascentes ciencias humanas del siglo XIX. Junto a la etnología y a la lingüística, el psicoanálisis ocupa una posición diferente de las ciencias humanas. No se sitúa entre las ciencias empíricas y su fundamento finito, sino en los límites de estos dos polos: se ocupa de los elementos de la analítica de la finitud (a partir de las figuras de la Muerte, el Deseo y la Ley-Lenguaje), y se relaciona con la etnología, estableciendo la posibilidad de un inconsciente que posee una estructura formal establecida a partir de la lingüística. Es decir, Foucault destaca el inconsciente psicoanalítico (en su versión lingüística y formal) como una de las vías que dan muerte a la figura del hombre en el siglo XX. En la década del setenta, y especialmente en el primer volumen de *Histoire de la sexualité*, los análisis sobre el psicoanálisis adquieren un matiz mucho más crítico, al considerarlo en su emergencia histórica y en sus relaciones con el dispositivo de sexualidad. El propio Foucault afirmó que esta historia de la sexualidad podría entenderse como una arqueología del psicoanálisis, y como una genealogía del hombre de deseo.

Estos análisis son conocidos, pero se suele ignorar que muchos años antes la psicología y el psicoanálisis ya representaban un objeto de interés en la producción del joven Foucault. Estos trabajos son: una introducción a la traducción francesa de *Traum und Existenz* (1954) del psiquiatra existencialista Ludwig Binswanger, su primer libro *Maladie mentale et personnalité* (1954), y dos artículos sobre psicología “La psychologie de 1850 à 1950” (escrito en 1954, y publicado en 1957) y “La recherche scientifique et la psychologie” (1957).<sup>1</sup> En estos primeros trabajos de la década del cincuenta, la psicología y el psicoanálisis

---

<sup>11</sup> Como es sabido, en 1961 Foucault defiende y publica su tesis doctoral, *Histoire de la folie à l'âge classique*, y su tesis complementaria,

siempre fueron abordados en términos problemáticos. Un punto común a estos textos tempranos es el análisis constante de la problemática metodológica de la psicología: la crítica al uso de un método naturalista que no se adecúa al estatuto existencial, social y material del hombre. Esta última afirmación puede resultar conflictiva, pues los comentarios a la obra de Foucault suelen resaltar su constante rechazo al postulado humanista de la centralidad del hombre, que adquiere su forma más célebre en la famosa sentencia de la muerte del hombre de *Les Mots et les choses* (Deleuze, 1986; Dreyfus, H. & Rabinow, 1983; Gutting, 1989; Morey, 2014). Si bien es innegable el estatuto antihumanista de la obra de Foucault posterior a 1961, en este artículo sostenemos que promediando los años cincuenta es posible hablar de un “Foucault humanista”, entendiendo por ello un Foucault que, en sus tempranas reflexiones sobre la psicología y el psicoanálisis, sostiene un fundamento antropológico. Sus críticas y análisis de la psicología y el psicoanálisis, en los textos de esa época, se fundamentan en el estatuto central que adquiere el hombre. Si el hombre es fundamentalmente un ser existencial o un ser social más que natural, las metodologías naturalistas no se adecúan a él y, en consecuencia, las psicologías positivistas deberían ser revisadas y superadas. Por momentos, el modelo epistémico y metodológico para abordar al hombre lo otorgará la fenomenología; en otros, la psicología pavloviana. Incluso el psicoanálisis (objeto de crítica en estos textos) será también un modelo privilegiado. En 1957, no obstante, encontramos un corte respecto a este fundamento humanista, pues el principal modelo epistémico destacado en los textos de 1954, la fenomenología, pasa a ser objeto de crítica. Con la caída de la primacía fenomenológica, el fundamento de las psicologías se sitúa entonces en el plano de la negatividad y, ahora sí, en un rechazo al postulado del estatuto fundamental del hombre. Esta tesis de la negatividad prevalece en *Histoire de la folie à l'âge classique*, donde se establece una relación entre las condiciones históricas de posibilidad de la psicología y el plano de lo patológico y lo anormal.

## EL FUNDAMENTO ANTROPOLÓGICO FENOMENOLÓGICO-EXISTENCIAL Y MARXISTA

En la introducción a la traducción francesa de *Traum und Existenz*, Foucault comienza por afirmar que la forma de análisis fundamental en relación a todo conocimiento concreto, objetivo y experimental, es la que toma por objeto al hombre, el ser-hombre, el “*Menschsein*” (Foucault, 1954a, p. 66). Esta forma de análisis es la antropología existencial desarrollada por el psiquiatra suizo Binswanger, proyecto que se sitúa en oposición a las formas de positivismo psicológico que agotan el contenido significativo del hombre con el “concepto reductor de *homo natura* y la reubica, a la vez, en el contexto de una reflexión ontológica que tiene como tema mayor la presencia del ser, la existencia, el *Dasein*” (Foucault, 1954a, p. 66). Según Foucault, el *Menschsein* es el contenido efectivo y concreto de lo que la ontología analiza como la estructura trascendental del *Dasein*, de la presencia en el mundo.<sup>2</sup> La antropología existencial se opone a la explicación naturalista del hombre:

Su oposición original a una ciencia de los hechos humanos al estilo del conocimiento positivo, del análisis experimental y de la reflexión naturalista no remite pues la antropología a una forma *a priori* de especulación filosófica. El tema de su investigación es el ‘hecho’ humano, si se entiende por ello no tal sector objetivo de un universo natural, sino el contenido real de una existencia que se vive y se siente, se reconoce o se pierde en un mundo que es a la vez plenitud de su proyecto y el ‘elemento’ de su situación. La antropología puede designarse como ‘ciencia de los hechos’ desde el momento en que desarrolla rigurosamente el contenido existencial de la presencia en el mundo (Foucault, 1954a, p. 66).

El privilegio significativo concedido por Binswanger a lo onírico define la orientación concreta del análisis hacia las formas fundamentales de la existencia. Foucault destaca la coincidencia de las publicaciones de las *Logische Untersuchungen* de Husserl (publicadas en 1899) y de la *Traumdeutung* de Freud (1900). En ambas obras se trabaja la relación entre el sentido, la expresión y la imagen. Según Foucault, “con la

---

una introducción a *Antropología en sentido pragmático* de Kant. Si bien haremos una mención a su tesis doctoral al final del artículo, aquí nos centraremos exclusivamente en sus textos de la década del cincuenta.

<sup>2</sup> Si bien el filósofo alemán es mencionado explícitamente pocas veces, este texto presenta una evidente terminología heideggeriana propia de la obra de Binswanger. En lo referido a la recepción de Heidegger en Francia, véase: Geraulanos, 2010; Janicaud, 2001.

*Traumdeutung*, el sueño hace su entrada en el campo de las significaciones humanas” (Foucault, 1954a, p. 69). Antes de Freud, el sueño era el sinsentido de la conciencia. Sin embargo, Freud hizo del sueño la manifestación de un sentido oculto inconsciente, es decir, la manifestación de un contenido latente. Eso lo llevó a descuidar otro aspecto del problema, referido a la relación entre la significación y la imagen. Las formas imaginarias del sueño sólo llevan las significaciones implícitas del inconsciente. En el análisis freudiano, el lenguaje del sueño sólo es analizado en su función semántica, dejando de lado su estructura morfológica y sintáctica. La imagen del sueño se agota en la multiplicidad del sentido, ignorando su estructura morfológica (el espacio en el cual se despliega, su ritmo de desarrollo temporal, etc.). Una de las bondades del análisis de Binswanger es, justamente, el análisis de las dimensiones fundamentales que estructuran el sueño. Mientras que el psicoanálisis confundió el cumplimiento de las significaciones con la inducción de los indicios, Husserl intentó diferenciar entre índice y significación, y con ello precisó la semántica elaborada por Freud. El significado deja de reducirse a un sentido que le sería ajeno, pasando a ser representante de una realidad exterior. El índice remite a una situación objetiva mientras que el signo reposa sobre una actividad significativa que debe reconstruirse desde el interior de ella misma. Por ejemplo, las huellas sobre la nieve refieren a una liebre real, y la voz que tiembla como indicio de una cólera que se expresa. Sin embargo, las palabras “liebre” o “cólera” no reposan en ninguna situación objetiva. Se hace necesario buscar la esencia del acto significativo, más allá de la expresión verbal o de la estructura de la imagen en las que se encarna. Todo acto significativo se abre sobre un horizonte nuevo y vivencial que descubre la esencia de lo vivido perceptivo, constituyendo un acto de intención que rompe con el acto inmediato de la percepción. Según Foucault, en Husserl ese mundo de significantes queda reducido a la subjetividad que se expresa en él. Las imágenes no remiten a nada más que al sujeto que las habita.

El problema que plantean tanto el psicoanálisis como la fenomenología es el de encontrar el fundamento común de las estructuras objetivas de la indicación, de los conjuntos significativos, y de los actos de expresión. La fenomenología ha conseguido hacer hablar las imágenes, pero no ha podido comprender su lenguaje. Este problema deviene uno de los temas mayores del análisis existencial. Siguiendo a Binswanger, Foucault define el sueño como una experiencia imaginaria que no se deja agotar por un análisis ni psicoanalítico ni fenomenológico. Binswanger recupera la idea de que el valor significativo del sueño ya no se mide según los análisis psicológicos que de él pueden hacerse. El sueño, como experiencia imaginaria, es un indicio antropológico de trascendencia: “en esta trascendencia, le anuncia al hombre el mundo haciéndose él mismo mundo, y tomando las formas de la luz y del fuego, del agua y de la oscuridad. Lo que nos enseña la historia del sueño en su significación antropológica, es que es a la vez revelador del mundo en su trascendencia” (Foucault, 1954a, p. 87). La experiencia onírica posee un contenido ético. No en el sentido de que revele inclinaciones secretas o deseos inconfesables, sino porque restituye en su sentido auténtico el movimiento de la libertad y manifiesta de qué manera se funda o se enajena, de qué manera se constituye como responsabilidad radical en el mundo o lo olvida y se abandona a la caída en la causalidad. Si el sueño es portador de las significaciones humanas más profundas, no lo es en la medida en que denuncia los mecanismos ocultos, sino en la medida en que pone al descubierto la libertad más originaria del hombre. El soñador encuentra en el sueño su mundo propio, encontrando el movimiento originario de su existencia y de su libertad en su cumplimiento o su alienación. La significación antropológica del sueño, que Binswanger ha intentado captar en “Traum und Existenz”, contribuiría al desarrollo de una antropología de la imaginación. Binswanger capta mejor que Freud lo que puede ser considerado el sujeto del sueño: este sujeto no se describe como una de las significaciones posibles de uno de los personajes, sino como el fundamento de todas las significaciones eventuales del sueño. Tampoco es la reedición de una forma anterior o de una etapa arcaica de la personalidad, sino que se manifiesta como el devenir y la totalidad de la existencia. Foucault ejemplifica esto a través del análisis del caso de Ellen West, paciente tratada por Binswanger, cuyo caso clínico se publica en 1944. Destacando la experiencia de una temporalidad extática que se abre al porvenir y se constituye como libertad (lo que no ocurrió en el caso de Ellen, que finalmente se suicidó), Foucault retoma las significaciones fundamentales de la existencia, que marcan con sus coordenadas fundamentales la trayectoria de la existencia misma: las dimensiones del espacio (espacio próximo y espacio lejano, la polaridad claro y oscuro, y la más importante, el ascenso y la caída). Este conjunto de oposiciones define las dimensiones esenciales de la existencia. Ellas son las que forman las coordenadas primitivas del sueño y el

espacio mítico de su cosmogonía. Estas direcciones primeras se expresan en diversas formas, que constituyen algunas de las estructuras fundamentales de expresión (la expresión épica, la expresión lírica y, la más importante, la expresión trágica). Estas diferentes formas son las que, en última instancia, destacan las formas de la historicidad de la existencia, y las que devienen en fundamento de la antropología existencial e imaginaria planteada por Foucault.

Hacia el final del texto, la argumentación foucaultea retoma el problema de la expresión. Partiendo del problema de la imagen, esta aparece también como una modalidad de expresión, y cobra su sentido en un estilo, entendiendo por “estilo” el movimiento originario de la imaginación a través del intercambio. La expresión, al estar dirigida a alguien, pasa a ser lenguaje, obra de arte y ética:

Todos son problemas de estilo, todos los momentos históricos cuyo devenir objetivo es constitutivo de este mundo, de lo que el sueño nos muestra el momento originario y las significaciones rectoras para nuestra existencia. Y no porque el sueño sea la verdad de la historia, sino porque al hacer surgir lo que en la existencia hay de más irreductible a la historia muestra mejor el sentido que pueda tomar para una libertad que todavía no ha alcanzado, en una expresión objetiva, el momento de su universalidad. Por ello la primacía del sueño es absoluta para el conocimiento antropológico del hombre concreto; pero la superación de esta primacía es una tarea del porvenir para el hombre real (una tarea ética y una necesidad histórica) (Foucault, 1954a, pp. 118-119).

Sofñar es reproducir secretamente para sí el movimiento primitivo de la existencia que se daba un mundo y se ofrecía a él. En otras formas de expresión, como la poética, se vuelve a investir en un mundo real las dimensiones fundadoras de la existencia para darlas a pensar a la comunidad de los hombres. Las imágenes, en la poesía, no se dirigen a algo sino a alguien, ingresando en el campo de la intersubjetividad. La función y la tarea del hombre, es situarse en la siguiente paradoja: transformar un hecho fabuloso e irreductible (la libertad constitutiva de la existencia), en hecho histórico.

En la misma época, por intermedio de Althusser, a Foucault le llegó el encargo de escribir una obra para la colección “Initiation philosophique”. Esa obra será su primer libro, *Maladie mentale et personnalité*. Este libro, escrito en el periodo de militancia del joven Foucault al interior del Partido Comunista Francés (Eribon, 1994), también sostiene un fundamento antropológico en una figura del hombre, sólo que en lugar de existencial, esta figura se definirá en su carácter material y bajo una grilla marxista. El libro comienza planteando dos preguntas: “¿en qué condiciones es posible hablar de enfermedad mental en el dominio psicológico? ¿Qué relaciones podemos establecer entre los hechos de la patología mental y los de la patología orgánica?” (Foucault, 1954b, p. 1). Lo que subyace a estas preguntas es la dificultad de la psiquiatría y la psicopatología clínica para hallar una unidad entre las patologías orgánicas y mentales. Dicho intento conlleva atribuirles una causalidad del mismo tipo y admitir una metapatología que incluya a ambas. La raíz de la patología mental sólo podría hallarse “en una reflexión sobre el hombre mismo” (Foucault, 1954b, p. 2). Esta referencia al hombre será una constante a lo largo del texto. Este postulado antropológico implica, en relación a la enfermedad, un análisis concreto que supere los postulados metapatológicos de la psiquiatría clásica. En ese rumbo, Foucault analizará la enfermedad en sus relaciones con la evolución, la historia individual y la existencia.

Respecto a la evolución, la enfermedad se revela “como la naturaleza misma, pero en un proceso inverso” (Foucault, 1954b, p. 22). Aquello que la patología exalta y suprime implica una regresión a fases anteriores de la evolución. En el plano de la historia individual, a Freud le corresponde el privilegio de haber “(...) sabido revelar la dimensión propiamente *histórica* del psiquismo” (Foucault, 1954b, p. 37). Lo que muestran los trabajos de Freud es que los padecimientos de la enfermedad mental no son la simple repetición del pasado por una negación del presente: “el beneficio que el enfermo encuentra en negar su presente a través de la enfermedad reside en su necesidad de defenderse de este presente” (Foucault, 1954b, p. 43). Es decir, el pasado es resignificado por el presente, en tanto las conductas patológicas deben comprenderse en relación con la situación actual. Una vez develada la significación defensiva de la patología, esta se erige como la protección contra un conflicto, y como la defensa ante la contradicción suscitada por él. Sin embargo, esta significación defensiva no deja de ser ambigua: el refugio en el pasado ante un presente insostenible se

realiza por medios (mecanismos de defensa) que continúan manteniendo la contradicción interna. La contradicción patológica “desgarra desde el exterior la vida afectiva del sujeto; suscita en él conductas opuestas, lo hace vacilar, provoca reacciones, hace nacer remordimientos; puede exaltar la contradicción hasta la incoherencia” (Foucault, 1954b, pp. 47-48). Finalmente, la angustia se destaca como dimensión afectiva de esta contradicción interna. En última instancia, los mecanismos de defensa se definen como modos específicos de reacción ante la angustia. Ella une pasado y presente conformando una unidad de sentido, constituyéndose como *a priori* de la existencia y como fundamento y principio de la historia individual. Resta abordar la enfermedad mental en su relación con la existencia. Para ello, se impone la necesidad de comprender la angustia en tanto forma de experiencia, tarea que demanda un nuevo tipo de análisis. Al igual que en la introducción, el método fenomenológico de la comprensión será el adecuado para abordar esta experiencia fundamental. Este método permitiría superar las limitaciones de los “análisis discursivos”, de la “causalidad mecanicista” y de la “descripción de los encadenamientos sucesivos y su determinismo en series” de la historia biográfica (Foucault, 1954b, pp. 53-54). La intuición y la comprensión serán los conceptos fundamentales que sostienen el método fenomenológico a la hora de abordar la enfermedad mental. Karl Jaspers, Eugène Minkowski, Roland Kuhn y Ludwig Binswanger serán los principales autores mencionados. En término sintéticos, lo que se pretende es la comprensión de la conciencia enferma, y la reconstitución de su universo patológico. A partir de este punto, *Maladie mentale et personnalité* amplía el análisis presente en la Introducción. Si allí Foucault desarrollaba y categorizaba las dimensiones fundamentales del sueño a partir de una grilla fenomenológica y existencialista, aquí el análisis se amplía a la conciencia y al mundo mórbido. La noción de “mundo” cobra importancia en el análisis de la enfermedad mental y en la argumentación de Foucault. La constitución de un mundo mórbido implica una necesaria pérdida de las significaciones del universo, de su temporalidad fundamental. Abandonando el mundo, el sujeto se abandona a la inautenticidad del mundo: “En esta unidad contradictoria entre un mundo privado y un abandono a la inautenticidad del mundo, se encuentra el nudo de la enfermedad. (...) la enfermedad es, al mismo tiempo, retiro a la peor de las subjetividades y caída en la peor de las objetividades” (Foucault, 1954b, p. 69). Sin embargo, si la conciencia mórbida implica un abandono del mundo, entonces “¿no es acaso al mundo mismo a quien debemos interrogar acerca del secreto de esta subjetividad enigmática?” (Foucault, 1954b, p. 70). En la segunda parte del libro, Foucault invierte el análisis y considera también las condiciones de aparición del hecho patológico, condiciones exteriores y materiales.

Surge la necesidad de explicar el hecho patológico refiriendo esas dimensiones a las “estructuras sociales”, al “medio humano del enfermo” (Foucault, 1954b, p. 83). Las tres dimensiones desarrolladas en la primera parte del libro, ahora son analizadas en su origen. El aspecto regresivo de la enfermedad sólo adquiere sentido en tanto “la sociedad instaure entre el pasado y el presente del individuo un margen que no se puede ni se debe atravesar” (Foucault, 1954b, p. 84). Las neurosis regresivas no manifiestan una naturaleza neurótica, sino un conflicto entre las formas de educación y civilización sociales del mundo adulto. La significación defensiva y el *a priori* existencial de la angustia sólo se expresan a través de conductas contradictorias (contradicción entre el pasado y el presente, entre el placer y la repetición, etc.) porque el hombre hace una experiencia contradictoria del hombre: “Las relaciones sociales que determina la economía actual bajo las formas de la competencia, de la explotación, de guerras imperialistas y de luchas de clases ofrecen al hombre una experiencia de su medio humano acosada sin cesar por la contradicción” (Foucault, 1954b, p. 86). Finalmente, el abandono del mundo y constitución de una existencia fantástica y arbitraria del delirio con sus formas existenciales originales sólo se entiende en tanto “el determinismo que la(s) sustenta no es la causalidad mágica de una conciencia fascinada por su mundo, sino la causalidad efectiva de un universo que no puede por sí mismo ofrecer una solución a las contradicciones que ha hecho nacer” (Foucault, 1954b, p. 88). Si el hecho patológico es vivenciado como tal, lo es porque al intentar escapar de la opresión real propia de las contradicciones inherentes al mundo contemporáneo, el enfermo experimenta esa misma opresión como destino mórbido. El fundamento concreto de la patología mental, entonces, se encuentra en las contradicciones objetivas y concretas de la sociedad. Para explicar como las condiciones psicológicas transforman este contenido conflictual de la experiencia en una forma patológica, Foucault recurre a la reflexología pavloviana. Las formas de conflicto a nivel psicológico parten de las contradicciones reales, y se explican a través de las dialécticas de ligazón y oposición entre los procesos de excitación e

inhibición que se dan en el funcionamiento normal del sistema nervioso. En estos principios se encuentra el origen de las formas patológicas. Foucault enumera una serie de principios del funcionamiento normal del sistema nervioso, en los cuales también se encuentra el origen de las formas patológicas. La enfermedad mental aparece "cuando la dialéctica psicológica del individuo no puede encontrarse en la dialéctica de sus condiciones de existencia" (Foucault, 1954b, p. 102). Es decir, si bien la enfermedad mental puede describirse a través de una serie de dimensiones (evolutiva, histórica y existencial), el origen de la alienación no es psicológico, sino histórico, pues es la propia acción del hombre la que ha hecho posible que éste no se reconozca en sus condiciones de existencia real y concreta. Esto hace necesario invertir la relación entre los conceptos de "alienación" y "anormalidad". No es por estar enfermo que se está alienado, sino que "se debería invertir el orden, y partiendo de la alienación descubrir luego la enfermedad, para, en último lugar, definir lo anormal" (Foucault, 1954b, p. 103). Traducida a un esquema reflexológico, la alienación histórica es la condición primera de la enfermedad mental. Esta alienación, además, expresa las contradicciones entre la vida concreta del hombre y sus condiciones sociales de existencia:

(...) la sociedad burguesa, por los mismos conflictos que han hecho posible su enfermedad, no está hecha a la medida del hombre real; que es abstracta en relación al hombre concreto y a sus condiciones de existencia; que continuamente pone en conflicto la idea unitaria que se hace del hombre y el status contradictorio que le otorga. El enfermo mental es la apoteosis de este conflicto. Si por el mito de la alienación mental es expulsado a los límites exteriores de la ciudad, es para no ver en él la expresión escandalosa de sus contradicciones, que han hecho posible su enfermedad y que constituyen la alienación social (Foucault, 1954b, p. 104).

Si la alienación social es, a nivel causal, el origen de la enfermedad mental, la definición y estudio de la patología debe ser materialista y considerar una perspectiva unitaria del hombre y su medio. Si las contradicciones del medio social son las que disparan estas perturbaciones funcionales, entonces "sólo cuando sea posible cambiar esas condiciones, la enfermedad desaparecerá como perturbación funcional resultante de las contradicciones del medio" (Foucault, 1954b, p. 107). Esto sólo será posible con el advenimiento de una "verdadera psicología" sostenida en el fundamento antropológico de la existencia concreta e histórica del hombre:

La *verdadera psicología* debe liberarse de esas abstracciones que oscurecen la verdad de la enfermedad y alienan la realidad del enfermo; pues cuando se trata del hombre, la abstracción no es simplemente un error intelectual; la *verdadera psicología* debe desembarazarse de ese psicologismo, si es verdad que, como toda ciencia del hombre, debe tener por finalidad desalienarlo (Foucault, 1954b, p. 110. Las cursivas son nuestras).

En el mismo año, Foucault escribe el artículo "La psychologie de 1850 à 1950". Encargado por Denis Huisman para un volumen colectivo sobre la historia de la filosofía (*Histoire de la philosophie européenne*), escrito en 1954 y publicado en 1957, el artículo intenta conciliar las dos vías que hemos señalado en sus textos anteriores: el fundamento existencial y el fundamento concreto subyacente al hombre y a la psicología.

Foucault nuevamente impugna a la psicología positivista bajo lo que denomina "prejuicio de la naturaleza". La psicología del siglo XIX habría heredado de la *Aufklärung* el mandato de alinearse a las metodologías de las ciencias naturales (determinación de vínculos cuantitativos e hipótesis explicativas, pasaje obligado por la verificación experimental). Esta metodología fue adecuada al objeto de estudio de la psicología, el hombre, en tanto su verdad es de orden natural: "la verdad del hombre se agotaba en su ser natural" (Foucault, 1957a, p. 121). Estas psicologías poseen como rasgo común el tomar prestado de las ciencias de la naturaleza su estilo de objetividad y el buscar, en sus métodos, su esquema de análisis. A partir de ello, Foucault define tres métodos y modelos que agrupan las psicologías del siglo XIX. El rasgo común a todas ellas, en última instancia, es la utilización de un mismo método científico y la concepción del hombre como un ser natural: el método físico-químico, (las psicologías que siguen los principios de la universalización newtoniana y del análisis químico), el modelo orgánico (las psicologías que definen la realidad humana en su naturaleza orgánica) y el más importante según Foucault, el modelo evolucionista (las psicologías que siguen el mito darwiniano). Sin embargo, toda la historia de la psicología hasta mediados del

siglo XX es la historia paradójica entre las contradicciones entre el proyecto iluminista y los postulados antes mencionados. Es decir, por perseguir el ideal de rigor y exactitud de las ciencias de la naturaleza, la psicología "fue llevada a renunciar a sus postulados, (...) fue conducida a reconocer en la realidad humana algo diferente de un sector de la objetividad natural, y a utilizar para conocer otros métodos de los que las ciencias de la naturaleza podían proporcionar como modelo" (Foucault, 1957a, p. 120). En el transcurso de la aplicación de un método científico, la psicología encontró limitaciones al toparse con una realidad humana reticente a los métodos provenientes de las ciencias naturales: "Entonces, en el curso de su historia la psicología se obligó a sí misma a una renovación total; y al descubrir un nuevo estatus del hombre, ella se impuso como ciencia un nuevo estilo" (Foucault, 1957a, p. 121).

Hacia el final del siglo XIX, por una serie de diversas vías, se efectuó el descubrimiento del sentido. Se abandonaron las hipótesis demasiado amplias y generales que explican al hombre como un sector determinado del mundo natural, y se intentó realizar un examen más riguroso de la realidad humana. Dentro de esta dimensión, Foucault destaca a Pierre Janet con su concepto de conducta, y a los desarrollos hermenéuticos y fenomenológicos que derivan en el desarrollo de la ya mencionada psiquiatría existencial (Dilthey, Husserl y Jaspers). Quien sobresale entre las diversas corrientes psicológicas de inicios del siglo XX, es el psicoanálisis. Si bien el psicoanálisis continúa ligado en el pensamiento de Freud a sus orígenes naturalistas, su historia ha hecho justicia frente a ello a través de la primacía del sentido:

El análisis psicológico no debe partir, para Freud, de una separación de las conductas entre lo voluntario y lo involuntario, lo intencional y lo automático, la conducta normalmente ordenada y el comportamiento patológico y perturbado; no hay diferencia de naturaleza entre el movimiento voluntario de un hombre sano y la parálisis histérica. Más allá de todas las diferencias manifiestas, estas dos conductas tienen un sentido: la parálisis histérica tiene el sentido de la acción que ella proyecta. *El sentido es coextensivo a toda conducta.* Allí mismo donde no aparece, en la incoherencia del sueño, por ejemplo, en lo absurdo del lapsus, en la irrupción de un juego de palabras, está presente pero de manera oculta. Y lo insensato mismo no es más que una artimaña del sentido, una manera en la que el sentido se hace presente atestiguando contra sí mismo. La conciencia y el inconsciente no son, entonces, dos mundos yuxtapuestos; son más bien dos modalidades de una misma significación; y la primera tarea de la terapia será modificar esta modalidad del sentido por la interpretación de los sueños y los síntomas (Foucault, 1957a, p. 128. Las cursivas son nuestras).

Retomando la caracterización del psicoanálisis presente en *Maladie mentale et personnalité*, el sentido de las conductas, sus significaciones inmanentes, se determina a partir de la historia individual. Cuando las significaciones pasadas no se integran a las significaciones nuevas, acontece la conducta neurótica. No obstante, aunque la conducta aun mantenga su conflictiva significación pasada, también posee un sentido presente. La relación entre el presente y su pasado, en este caso, es dialéctica: "El presente mantiene una relación dialéctica con su propio pasado; lo reprime en el inconsciente, separa las significaciones ambiguas, proyecta sobre la actualidad del mundo real los fantasmas de la vida anterior" (Foucault, 1957a, p. 129). Esta relación dialéctica, la implicación entre el pasado y el presente (o la presencia inmanente del pasado en lo actual) refleja el conflicto entre el individuo y la sociedad.

Esta dialéctica representa la característica central de las psicologías del siglo XX, el abordar el plano de las significaciones objetivas, es decir, la expresión concreta del sentido subyacente a los fenómenos. Los proyectos psicológicos más representativos de este terreno, según Foucault, son la cibernética y la psiquiatría fenomenológico-existencial. Si bien en primera instancia puede resultar extraña la referencia a la cibernética, esta cobra sentido si se la enmarca dentro del estudio contemporáneo de las significaciones objetivas. En el plano de lo empírico y lo material, la cibernética "toma por objeto la conducta humana" y encuentra allí "el hecho neurológico de los circuitos del feed-back, los fenómenos físicos de la autoregulación y la teoría estadística de la información" (Foucault, 1957a, p. 136). Sin embargo, a pesar de su positividad, a través del recurso a estimaciones estadísticas esta mantiene la ambigüedad del fenómeno psicológico para establecer

resultados y conocimientos.<sup>3</sup> Por otra parte, Foucault retoma los desarrollos de la introducción en lo que respecta a la psiquiatría fenomenológico-existencial de Kunz y, sobre todo, de Binswanger. La antropología que subyace a la analítica existencial intenta “aprehender al hombre como existencia en el mundo y caracterizar a cada hombre por el estilo propio de esta existencia” (Foucault, 1957a, p. 136). La psicología aparece aquí como un análisis empírico de la encarnación de la existencia humana en el mundo. Este análisis se inscribe en el modo en que la realidad humana se temporaliza, se espacializa y se proyecta en el mundo, y la ambigüedad de las significaciones que describe se fundamenta “en la libertad fundamental de una existencia que escapa, por pleno derecho, a la causalidad psicológica” (Foucault, 1957a, p. 136). Luego de haber demostrado cómo el abandono del positivismo inicial, heredado de la *Aufklärung* llevó a la psicología hacia el estudio del sentido y de las significaciones objetivas, Foucault finaliza el texto remarcando la imposibilidad de superar este terreno contradictorio y ambiguo:

¿[el abandono del positivismo y el nuevo análisis de las significaciones objetivas] pudieron resolver las contradicciones que lo motivaron? No lo parece, ya que en las formas actuales de la psicología se reencuentran esas contradicciones bajo la forma de una ambigüedad que es descrita como coextensiva de la existencia humana. Ni el esfuerzo hacia la determinación de una causalidad estadística ni la reflexión antropológica sobre la existencia pueden superarlas realmente; a lo sumo las pueden esquivar, es decir reencontrarlas finalmente traspuestas y travestidas. *El porvenir de la psicología, ¿no depende entonces de que tome en serio esas contradicciones, cuya experiencia justamente hizo nacer a la psicología?* A partir de ellos no habría psicología posible sino por el análisis de la existencia del hombre y por la recuperación de lo que hay de más humano en el hombre, es decir, su historia (Foucault, 1957a, pp. 136-137. Las cursivas son nuestras).

El énfasis puesto en el análisis de la existencia del hombre no sorprende si tomamos en cuenta que el año de redacción de este artículo es el mismo que el de la Introducción. Tanto en la introducción como en este artículo, encontramos un fundamento antropológico sostenido en diversas figuras fenomenológicas y existencialistas. Mientras el siglo XIX considera al hombre como un *homo natura*, el siglo XX rescata su dimensión propiamente humana, la dimensión del sentido. Es posible afirmar que la apelación a la historia en este artículo difiere de la de *Maladie mentale et personnalité*. Mientras que allí la historia remite a una grilla de análisis marxista, aquí parece referir a la historia en términos existenciales. La categoría de “significación objetiva” no sólo remite al plano de la existencia, sino que representa un intento de conciliar estos dos polos: el sentido constitutivo de las psicologías contemporáneas no se ubica exclusivamente ni en el polo subjetivo de la existencia ni en el polo empírico del mundo, sino en su relación ambigua y contradictoria, expresada en diferentes objetos y escuelas psicológicas. El punto central que nos interesa señalar es el de la continuidad en los tres textos trabajados con respecto al fundamento de la psicología. En los tres, el hombre, entendido en términos existenciales o en términos histórico-marxistas, se erige como el fundamento de la psicología y del psicoanálisis.

## EL FUNDAMENTO NEGATIVO Y LA PATOLOGÍA

En 1957, Foucault publica un artículo en la revista *Nouvelle Recherche*, “La recherche scientifique et la psychologie”. El artículo comienza con la siguiente anécdota, que sirve como disparador para cuestionar el estatuto científico de cierto tipo de psicología:

“Uno de los más renombrados experimentalistas de la psicología no me tendrá antipatía si cito uno de sus apuntes; lo hago sin ironía, impulsado sólo por mi asombro; él le preguntó a un principiante si quería hacer ‘psicología’ como Pradines y Merleau-Ponty, o ‘psicología científica’ como Binet u otros, más recientes, que su modestia no le permitía designar. (...) Uno de los *a priori* de la psicología, en su forma actual, consiste en esta posibilidad de ser, de modo excluyente, científica o no. No se pregunta a un físico si quiere ser científico o no, a un especialista de la fisiología de los

<sup>3</sup> La referencia a la cibernética era un tópico común en el campo de las ciencias humanas francesas de la época. Al respecto, véase: Simondon, 2019, pp. 177-206.

saltamontes alpinos si quiere o no hacer investigación científica. Sin duda porque la física en general y la fisiología de los saltamontes alpinos no emergen como dominios de investigación posible sino dentro de una objetividad ya científica" (Foucault, 1957b, p. 137).

Foucault se pregunta qué puede significar esta posibilidad originaria de elección entre una psicología verdadera y otra falsa, entre una psicología científica y otra que no lo es. La condición histórica de la psicología se enmarca en esta dicotomía entre una psicología científica y otra psicología filosófica y especulativa que se pregunta por los fundamentos de la práctica, pero que no es científica. Ahora bien, esta pregunta no aplica al campo de otras disciplinas científicas, por ejemplo la biología. Resulta necesario, entonces, indagar sobre la elección de racionalidad de la psicología, e interrogarla sobre su fundamento. También resulta necesario interrogarla respecto al estatuto de verdad que confiere a la ciencia, pues es su elección la que hace de la psicología una psicología verdadera y científica. Foucault desarrolla una crítica a la práctica de la investigación científica que pone el acento en las falencias de la formación en psicología y en las complicaciones institucionales del ejercicio de la praxis concreta del psicólogo en Francia: "Todo el mundo está de acuerdo en que un licenciado de psicología no sabe nada y no puede hacer nada, ya que ha preparado todos sus certificados en el jardín durante dos tardes de verano", y agrega, "acuerdo tan general y tan perfecto que sentimos escrúpulos al perturbarlo preguntando para qué sirve una licenciatura de psicología" (Foucault, 1957b, p. 146). Por un lado, la práctica real de la psicología, la que se ejerce o debería ejercerse en la organización del trabajo, en las curas psicoterapéuticas y en la enseñanza, no se sostiene sobre ninguna formación teórica, y como consecuencia no logra adquirir el sentido de un saber constituido, y ni siquiera puede definir sus exigencias precisas con respecto a la investigación científica. Por otro lado, la adquisición de las técnicas que pueden garantizar a la psicología concreta una seguridad práctica y una justificación teórica, no da acceso a un ejercicio de la psicología. Entonces, el psicólogo no tiene otro recurso para ejercer su labor de psicólogo que solicitar una financiación e insertarse en el campo de la investigación científica. La investigación en psicología, por consecuencia, no nace de las exigencias de la práctica y de la necesidad disciplinar en que se encuentra de superarse a sí misma, sino que nace de la imposibilidad en que se encuentran los psicólogos de practicar la psicología. La "verdadera psicología", por oposición a la de Pradines y de Merleau-Ponty, sólo representa la búsqueda de la eventualidad de una práctica cuya imposibilidad hizo nacer la práctica de la investigación científica en la psicología: "La no existencia de una práctica autónoma y efectiva de la psicología paradójicamente se ha convertido en la condición de existencia de una investigación positiva, científica y 'eficaz' en psicología" (Foucault, 1957b, p. 148). Por otra parte, la validación empírica y las aplicaciones prácticas de las técnicas de esta psicología científica se obtienen de una experiencia ajena al campo de la psicología, a través de una práctica extra-psicológica que toma de sí misma sus propios criterios. Esta práctica extra-psicológica obedece a razones históricas, y en el caso de este tipo de técnicas, a normas de orientación económica. El caso de la psicología del trabajo resulta paradigmático: las condiciones económicas de la orientación y selección profesional es la función de las tasas de desempleo y del nivel de especialización en los puestos de trabajo, mientras que la práctica de la adaptación del individuo a los puestos de trabajo está ligada a los problemas económicos de la producción, la sobreproducción, el valor del tiempo de trabajo y la generación de márgenes de utilidad. Foucault se pregunta si esta dependencia de la investigación en psicología a las condiciones sociales es común a todas las ciencias. Su respuesta es la siguiente: "Después de todo, incluso por fuera de la economía o de una situación de guerra, los cuerpos continúan cayendo y los electrones girando. En psicología, cuando las condiciones de una práctica racional y científica no están reunidas, es la ciencia misma la que es afectada en su positividad" (Foucault, 1957b, p. 151).

Si bien los desarrollos y aplicación de la física y la biología, o de cualquier disciplina científica, dependen de razones económicas y sociales, el fundamento epistémico es independiente a estas razones. El caso de la psicología es distinto, pues sus propios conceptos y fundamentos dependen de las razones económicas y sociales en las que se desarrolla. Cuando los fundamentos de la psicología se separan del contexto social, sólo forman una mitología conceptual. Este vacío de la psicología a nivel de su fundamento, no refiere sólo a su dependencia del contexto social, sino al hecho de que, según Foucault, su racionalidad, o el supuesto carácter científico de sus investigaciones, no parte de sus propios fundamentos, sino de métodos y conceptos

no psicológicos. Nótese cómo Foucault recupera aquí un elemento de *Maladie mentale et personnalité*: el papel determinante de las condiciones sociales en las producciones de las disciplinas psicológicas. Depurado de su análisis marxista, ahora las razones sociales juegan un papel al nivel de un fundamento no aceptado por los psicólogos y que, sumado al uso de conceptos y métodos no-psicológicos, otorgan una apariencia de cientificidad a la psicología (que en realidad carecería de fundamentos propios y autóctonos). No hay psicología por fuera del contexto en el cual se desarrolla, y no hay objetividad científica más allá de la objetividad que toma de los modelos de otras disciplinas científicas. Sin embargo, a diferencia de *Maladie mentale et personnalité*, aquí Foucault no aboga por una “verdadera psicología” pavloviana. Lo que el autor busca señalar no es la posibilidad de elaborar una “verdadera psicología”, sino investigar el fundamento negativo de la psicología.

Este fundamento negativo se manifiesta a través de su relación con la investigación científica. El progreso de la investigación científica en psicología no representa un momento en el desarrollo de la ciencia, sino un aferrarse a las formas constituidas del saber. Lo que subyace al supuesto avance en el campo de la psicología es un constante proceso de desmitificación que denuncia en la ciencia un proceso psicológico, y que reduce el saber constituido de una disciplina al objeto que tematiza la investigación: “[la investigación] se realiza en una polémica contra el saber aprehendido al nivel mismo de su origen, en una reducción primordial de la ciencia a su objeto, en una sospecha crítica con respecto al conocimiento psicológico” (Foucault, 1957b, p. 143). Lo que caracteriza a la investigación científica en la psicología no es, entonces, la superación del error siempre renovado, sino una constante denuncia de la ilusión: “ilusión de la subjetividad [Watson], sofisma del elemento [Guillaume], mitología de la tercera persona [Politzer], (...) presupuestos naturalistas y olvido del sentido [La psicología de inspiración fenomenológica]...” (Foucault, 1957b, pp. 143-144). El movimiento mediante el cual la investigación psicológica avanza no destaca las funciones epistemológicas o históricas del error científico, pues no hay error científico en psicología. El papel de la investigación en psicología no consiste en superar el error, sino en disipar las ilusiones. Si se puede reducir el error psicológico a una ilusión, no es porque la psicología encuentre en la psique su fundamento y su razón de ser en cuanto saber, sino solamente porque encuentra allí obstáculos: “La psicología nunca halla en la psique sino el elemento de su propia crítica (...); la crítica de la psicología a partir de la psique nunca toma la forma sino de una *negación*” (Foucault, 1957b, p. 144). La relación de la psicología con la investigación científica, y el fundamento epistémico de la propia psicología, es crítica, negativa y desmitificadora: no se inscribe en la problemática del saber, ni en una dialéctica del conocimiento y de su objeto, sino en la sombra de una duda arrojada sobre el conocimiento y la reducción de este a su objeto (la sucesión de críticas que representa el supuesto “avance” en el campo de la psicología). Según el filósofo francés, este origen ha sido olvidado por el hecho de que la investigación, como reducción y desmitificación se ha convertido en su razón de ser, en el contenido y el cuerpo mismo de la psicología.

En el terreno de la práctica, Foucault afirma que esta negatividad se manifiesta a través del hecho de que las aplicaciones de la psicología no provienen de exigencias positivas, sino de la aparición de obstáculos y problemas en la propia práctica humana. Por ejemplo, la psicología de la adaptación del hombre al trabajo tendría su origen en las formas de inadaptación que siguieron al taylorismo en América y en Europa. Otro caso disciplinar, que representa mucho más que un ejemplo, es el del psicoanálisis; en su historia, el psicoanálisis se ha desarrollado por entero en el espacio definido por los síntomas de la patología mental. Esta tesis de la negatividad y la ausencia de fundamento positivo en la psicología constituyen el elemento central del artículo. Así como en la biología (entendida como conjunto de investigaciones sobre la vida) la investigación tiene como origen una interrogación sobre la enfermedad y el organismo muerto, el obstáculo y la ausencia de fundamento positivo hacen posibles el desarrollo de las prácticas psicológicas:

“De la misma manera, es desde el punto de vista del inconsciente como se hace posible una psicología de la consciencia que no sea pura reflexión trascendental, desde el punto de vista de la perversión que se hace posible una psicología del amor sin que sea una ética; desde el punto de vista del sueño, del automatismo y de lo involuntario cómo se puede hacer una psicología del hombre despierto que percibe el mundo, y que evita encerrarse en una pura descripción fenomenológica. La

psicología adquiere su positividad en las experiencias negativas que el hombre hace de sí mismo” (Foucault, 1957b, pp. 152-153).

A diferencia del resto de los otros textos publicados por Foucault en la década del cincuenta, esta crítica a la “pura descripción fenomenológica”, y la crítica a las “psicologías de inspiración fenomenológicas” que señalamos más arriba, son las únicas referencias del artículo a la fenomenología. Esto, a nuestro juicio, marca un importante viraje en la reflexión foucaultea de la época: a partir de este texto, la fenomenología perderá el papel preponderante que la ubicaba como la disciplina normativa de la psicología. Como veremos más adelante, este abandono de la fenomenología tiene como correlato el abandono del estatuto existencial del hombre como fundamento epistémico de la psicología. Por el contrario, en este artículo Foucault afirma que la psicología se constituye a partir de sus “límites negativos y la franja de sombra que rodea al saber y al dominio de las técnicas” (Foucault, 1957b: 153). A partir de ello, la patología mental se configura como uno de los modelos privilegiados a partir del cual se produce un saber positivo partiendo de una experiencia negativa: “La enfermedad es la *verdad psicológica* de la salud en la medida misma en que constituye su *contradicción humana*” (Foucault, 1957b, p. 153). Los postulados del estudio de lo normal a partir de la anormalidad, de la negatividad y de la ausencia de un postulado antropológico en el fundamento epistémico de la psicología, se representan especialmente en el psicoanálisis. Al igual que en “La *psychologie* de 1850 à 1950”, el psicoanálisis es destacado como la disciplina más representativa en el campo de la psicología. Sin embargo, la fundamentación es distinta: en “La *psychologie* de 1850 à 1950”, el psicoanálisis se definía por ser una disciplina del sentido y ligada al hombre entendido como un ser de sentido; aquí, en cambio, ambas figuras se encuentran ausentes: ni el sentido de los fenómenos ni el hombre representan lo esencial del psicoanálisis. Según Foucault, el descubrimiento psicoanalítico del inconsciente, y el gesto de la negación de una psicología de la consciencia, representan el origen olvidado de toda disciplina psicológica. El descubrimiento freudiano del inconsciente habría trastocado el horizonte de la psicología de la consciencia. La vida consciente aparece como el producto de procesos que escapan a su dominio, y que devienen en el verdadero objeto de investigación del psicoanálisis: “esta aparece [la psicología de la consciencia], en efecto, como rechazo de reconocer que la vida consciente está dominada por las amenazas oscuras de la libido” (Foucault, 1957b, p. 143). A partir de ello, se configura la verdadera esencia del “escándalo freudiano”. Según Foucault, lo escandaloso del descubrimiento freudiano no radica en haber afirmado que la existencia humana podía reducirse a características propias del *homo natura*, sino en la forma que subyace a ese enunciado: “por primera vez en la historia de la psicología, la negatividad de la naturaleza no era referida a la positividad de la consciencia humana, sino que esta era denunciada como el negativo de la positividad natural” (Foucault, 1957b, p. 153). Es decir, si la sexualidad es la positividad natural del hombre, entonces la consciencia y sus formaciones son su elemento negativo, el resultado del efecto de la civilización sobre esa positividad natural. Este movimiento de negación de la verdad del hombre entendida en términos positivos se vuelve, así, no sólo el movimiento fundante del psicoanálisis, sino de toda psicología posible: “Tomar la negatividad del hombre por su naturaleza positiva, la experiencia de su contradicción por la revelación de su verdad más simple, la más inmediata y más homogénea es, desde Freud, el proyecto silencioso de toda psicología” (Foucault, 1957b, p. 154). El psicoanálisis señala la marca presente en todo conocimiento psicológico, su origen negativo, a partir del intento de resolver los conflictos y problemas que surgen en el plano de la positividad y la normalidad. Este plano de la negatividad, entonces, parece traducir la tesis según la cual las psicologías del siglo XX tendrían como fundamento el plano de la patología y de la anormalidad. Así, Foucault señala dos cuestiones: que el origen de las psicologías se funda en la negatividad (tomando al psicoanálisis como modelo epistémico respecto a este origen negativo), y el olvido de este origen (que pareciera rememorar el olvido del ser heideggeriano) como paradójica condición de posibilidad para el desarrollo de una psicología científica y positiva:

Si la investigación, con todos los caracteres que hemos descrito, se ha convertido en nuestros días en la esencia y la realidad de toda psicología, este no es el signo de que la psicología finalmente ha alcanzado su edad científica y positiva, es el signo, por lo contrario, de que *ha olvidado la negatividad del hombre*, que es su patria de origen, el signo de que ha olvidado su vocación eternamente infernal. Si la psicología quisiera volver a encontrar su sentido, a la vez como saber, como investigación y

como práctica, debería alejarse de ese mito de la positividad del que hoy en día vive y muere, para volver a encontrar su espacio propio dentro de las *dimensiones de negatividad del hombre* (Foucault, 1957b, p. 158. Las cursivas son nuestras).

Finalmente, vemos como la tesis de la negatividad se extiende. El estatuto negativo y conflictivo de la disciplina psicológica pareciera ser el correlato de la negatividad del hombre. Si en este artículo no hay un postulado antropológico que sostenga el edificio psicológico, es porque aquí el hombre se define por su negatividad, por la zona del conflicto y del problema. Si el psicoanálisis cobra una importancia en este artículo, no es porque este funcione como modelo normativo en el campo de la psicología, sino porque lo que subyace al *homo natura* de la obra freudiana es el postulado según el cual la positividad del hombre se funda en una serie de procesos que escapan al plano de su consciencia, en una negatividad que lo excede: “*Superos si flectere nequeo, Acheronta movebo...* La psicología sólo se salvará con un retorno a los Infiernos” (Foucault, 1957b, p. 158).

### CONCLUSIÓN. NEGATIVIDAD E HISTORIA

Un punto común a los numerosos estudios sobre la obra de Foucault es señalar su antihumanismo, su rechazo al postulado de la centralidad del hombre. Sin embargo, en este artículo hemos intentado mostrar que en los textos escritos y publicados en 1954 encontramos un Foucault que recurre a la centralidad del hombre, entendida en términos antropológicos, para sostener sus concepciones sobre los saberes psicológicos. Este fundamento antropológico es el que dirige la disputa metodológica entre ciencias naturales y humanas en el campo de la psicología, situando a la fenomenología, el marxismo y el psicoanálisis como disciplinas adecuadas al estatuto existencial y concreto del hombre. Se trate de la psiquiatría fenomenológica y existencial binswangeriana, de la reflexología pavloviana, o de un psicoanálisis ligado a la fenomenología, en todos estos casos el esquema de análisis y la secuencia retórica se repite: el análisis de determinados objetos *psi* lleva a Foucault a señalar la inadecuación del concepto de hombre subyacente a la teorización epocal, y eso deriva en el señalamiento de una disciplina *psi* adecuada al verdadero estatuto del hombre. En la Introducción, el análisis del sueño deriva en el descubrimiento binswangeriano del fundamento existencial de la psicología, la psiquiatría y el psicoanálisis: la libertad fundante propia de la existencia auténtica. Justamente, los errores de la psiquiatría clásica y del psicoanálisis freudiano habrían provenidos de su visión limitada del hombre, al considerarlo un *homo natura*. En *Maladie mentale et personnalité*, el punto del que parte es el cuestionamiento de la división, en el campo de la psiquiatría, entre las patologías mentales y las orgánicas, y especialmente entre las etiologías orgánicas y las metapsicológicas. Al igual que en la Introducción, Foucault invierte el postulado según el cual el método de la psicología determina su objeto de estudio. Para él, hasta ese momento, la psiquiatría y la psicología utilizaron métodos inadecuados, pues el fundamento de la disciplina es el hombre real y concreto en su relación con el medio social. A partir de allí, se destacan los aportes de las dimensiones evolutiva, histórica y existencial, pero a nivel etiológico sólo la reflexología pavloviana es valorada como disciplina que se adecua al estatuto real del hombre. “La *psychologie de 1850 à 1950*” es el texto más explícito en el desarrollo de esta retórica: Foucault describe las características de las psicologías naturalistas del siglo XIX, explica su desarrollo como una herencia de la Ilustración, que define al hombre en términos naturales, y luego sostiene que entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX se produce un cambio radical: el hombre pasa a ser considerado como un ser ligado al sentido, a la historia, a la cultura y a la significación. A partir de este cambio, se desarrollan una serie de disciplinas psicológicas y descubrimientos filosóficos que parten del *a priori* de que el hombre es un ser significativo. En ese desarrollo, el psicoanálisis (leído desde una grilla fenomenológica) y la psiquiatría existencial de Binswanger son destacados en el marco del estudio de las significaciones objetivas.

A partir de 1957, con la pérdida del fundamento antropológico y humanista, la cuestión metodológica ya no se sostiene a través de la adecuación o inadecuación entre las disciplinas *psi* y el estatuto del hombre. Las críticas al naturalismo continúan, pero ahora tanto las psicologías como el hombre mismo son las expresiones históricas de una negatividad subyacente. Para explicar este rechazo al fundamento humanista, los comentaristas de la obra de Foucault generalmente han apelado a sus reflexiones posteriores,

principalmente a su postulado de la “muerte del hombre” en *Les Mots et les choses*. Para Foucault, se trataría de evitar la interpretación humanista de aquellos que “identifican el ser moderno con la aceptación de determinada idea del hombre, presentada en términos humanistas como el ideal al que es necesario adecuarse” (Castro, 2014, p. 145). Esto sin dudas es cierto para el periodo posterior a 1966 (año de publicación de *Les Mots et les choses*). Sin embargo, como hemos intentado mostrar en este artículo, el antihumanismo foucaulteano es anterior, y puede ser ubicado a partir de su artículo publicado en 1957, “La recherche scientifique et la psychologie”. Las palabras del propio Foucault con respecto a ese momento de su producción también dan cuenta de ello:

En tal caso le diré que hacia los años cincuenta, como todos los de mi generación, siguiendo el ejemplo de nuestros nuevos maestros, me había preocupado por el problema de la significación. Todos nosotros nos hemos formado en la escuela de la fenomenología, en el análisis de las significaciones inmanentes en lo vivido, de las significaciones implícitas en la percepción y en la historia. Me interesaba por la relación que podía existir entre la existencia individual y el conjunto de las estructuras y de las condiciones históricas en las que aparece la existencia individual; el problema de las relaciones entre sentido e historia e incluso entre método fenomenológico y método marxista. Y creo que, como a todos los de mi generación, entre 1950 y 1955, en mí se produjo una especie de conversión que al principio parecía no tener importancia y que luego ha llegado a diferenciarnos profundamente: el pequeño descubrimiento, o si se quiere, la pequeña inquietud que la ha originado, ha sido la inquietud ante las condiciones formales que determinan la aparición de la significación. En otros términos, hemos reexaminado la idea husserliana según la cual todo tiene sentido, que nos rodea y nos embiste antes de que comencemos a abrir los ojos y a tomar la palabra. Para los de mi generación, el sentido no aparece solo, no ‘existe ya’ o mejor, sí ‘existe ya’, pero bajo cierto número de condiciones que son condiciones formales. Y de 1955 en adelante nos hemos dedicado principalmente al análisis de las condiciones formales de la aparición del sentido (Foucault, 1967, pp. 601-602).

Las “condiciones formales de la aparición del sentido”, en 1966, son las que proveen los modelos estructuralistas. Sin embargo, ya en 1957 Foucault abandona el *a priori* del sentido a partir del rechazo al fundamento humanista. A partir de ese momento, el fundamento de las psicologías, como hemos visto, radica en la patología y la experiencia negativa que el hombre hace de sí mismo, es decir, la pérdida de su verdad positiva en el marco de lo patológico. En “La recherche scientifique et la psychologie” el psicoanálisis, a partir del descubrimiento del inconsciente y de la negación de una psicología positiva fundada en el yo y la consciencia, marca el camino de toda psicología posible, señalando esta negatividad subyacente.

Para finalizar, quisiéramos señalar que antes de que el estructuralismo anunciara la muerte del hombre, en las lecturas francesas de la obra de Nietzsche se gestaba la posibilidad de una experiencia de carácter no-fenomenológico que prescindía del fundamento humanista. Es allí donde, a nuestro juicio, se debe ubicar el origen de este temprano postulado de la negatividad foucaulteano. Justamente, el “retorno a los infiernos” con el que cierra el artículo, y la exigencia de recuperar ese origen negativo olvidado, remite a Nietzsche. La tesis nietzscheana respecto a la tragedia y el olvido del origen resulta determinante para comprender el prefacio original de *Histoire de la folie à l'âge classique*, y se erige como una de las tesis centrales del resto del libro respecto al carácter trágico del hombre y de la psicología en general (Abeijon, 2017; 2018).

## **BIBLIOGRAFÍA**

- ABEIJON, M. (2017). "El concepto de verdad en *Historia de la locura*", *Nuevo Pensamiento. Revista de Filosofía*, Vol. VII, año 9, n.º 7, Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, Buenos Aires, pp. 22-44.
- ABEIJON, M. (2018). "Michel Foucault y la estructura trágica. Una temprana lectura nietzscheana de la tragedia", *ARETÉ. Revista de Filosofía*, Vol. XXX, N.º1, Departamento de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica de Perú, Lima, pp. 101-123.
- CASTRO, E. (1999). *Pensar a Foucault*. Biblos. Buenos Aires.
- CASTRO, E. (2011). *Diccionario Foucault*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- CASTRO, E. (2014). *Introducción a Foucault*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- DELEUZE, G. (1986). *Foucault*. Paidós. Buenos Aires.
- DREYFUS, H. & RABINOW, P. (1983). *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics*. University of Chicago Press. Chicago.
- ERIBON, D. (1989). *Michel Foucault*. Anagrama. Barcelona.
- FOUCAULT, M. (1954a). "Introduction" en: *Dits et Écrits. Vol. I*. Gallimard. París. pp. 65-119. 1994.
- FOUCAULT, M. (1954b). *Maladie mentale et personnalité*. Presse universitaire française. París.
- FOUCAULT, M. (1957a). "La psychologie de 1850 à 1950" en: *Dits et Écrits. Vol. I*. Gallimard. París. pp. 120-136. 1994.
- FOUCAULT, M. (1957b). "La recherche scientifique et la psychologie" en: *Dits et Écrits. Vol. I*. Gallimard. París. pp. 137-148.
- FOUCAULT, M. (1966). *Les mots et les choses*. Gallimard. París.
- Foucault, M. (1967). "Qui êtes-vous, professeur Foucault?" en: *Dits et Écrits. Vol. I*. Gallimard. París. pp. 601-619.
- FOUCAULT, M. (1972). *Histoire de la folie à l'âge classique*. Gallimard. París.
- GEROULANOS, S. (2010). *An atheism that is not humanism emerges in french thought*. Stanford University Press. Stanford.
- GUTTING, G. (1989). *Michel Foucault's Archaeology of Scientific Reason*. Cambridge University Press. Cambridge.
- JANICUD, D. (2001). *Heidegger en France*. Albin Michel. París.
- MOREY, M. (2014). *Lectura de Foucault*. Sexto Piso. Madrid.
- SIMONDON, G. (2019). *Sobre la Psicología*. Cactus. Buenos Aires. 2019.

**BIODATA**

**Matías ABEIJON:** Doctor en psicología (Universidad de Buenos Aires). Becario post doctoral en CONICET. Docente e investigador en Universidad de Buenos Aires y en Universidad Pedagógica Nacional. Su área de especialidad son los cruces entre psicología, psicoanálisis y filosofía en la filosofía francesa contemporánea, especialmente en la obra de Michel Foucault.

Este es un verificador de tablas de contenidos. Previene a la revista y a los(as) autores(as) ante fraudes. Al hacer clic sobre el sello TOC checker se abrirá en su navegador un archivo preservado con la tabla de contenidos de la edición: **AÑO 28, N.º 100, 2023**. TOC checker, para garantizar la fiabilidad de su registro, no permite a los editores realizar cambio a las tablas de contenidos luego de ser depositadas. Compruebe que su trabajo esté presente en el registro.



User: uto100  
Pass: ut28pr1002023

Clic logo

